EL LIBRO DE EXODO

Introducción

Moisés y el pueblo de Israel se encuentran en el monte Sinaí que también se llama Horeb, es el lugar de la alianza que Dios hace con el pueblo. El texto más conocido relacionado a la alianza son los Diez mandamientos, el decálogo, que literalmente significa "Las diez Palabras".

1a Semana. Los diez mandamientos

Notas de referencia.
Lectura bíblica: Éxodo 20, 1-17 (Mc 12,29-31)

Conocemos los 10 mandamientos desde la catequesis, que simplifica los mandamientos para poder memorizarlos mejor. Pero vale la pena leer los mandamientos como están en la Biblia. Llama la atención como inician: *"Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud"* (Ex 20,2). Es como el preámbulo de la ley. La ley de Dios es la ley de la libertad. Si no se cumple la ley, se vuelve a la vieja esclavitud. A ser esclavo de la mentira, de los bajos instintos, del dinero, de lo material, de los dioses falsos. La ley de Dios nos invita a ser libres, libres porque respetamos a Dios y a los demás.

Los mandamientos expresan unas normas básicas que valen para todos los pueblos, como respetar al padre y la madre, no matar, no cometer adulterio, no robar, no mentir. Todos son mandamientos que nos mandan a respetar la vida.

Podemos ver que estos mandamientos tienen algo específico judío. El mandamiento de descansar y de tener un tiempo para Dios pasó del sábado al domingo. El mandamiento de no hacerse imágenes causa confusión. En el Antiguo Testamento las imágenes de Dios son estrictamente prohibidas, porque todas las imágenes son falsas. Dios es invisible, no se parece a nada que podríamos plasmar en una imagen. Muchas veces nos hacemos una idea falsa de Dios.

Sin embargo, en Cristo el Dios invisible se ha hecho visible. La encarnación es la razón por la cual hoy en la Iglesia utilizamos las imágenes de Cristo, de María y de los santos, sin confundir

la imagen con aquel a quien representa. Cada persona puede tener su devoción personal, pero en sentido general las imágenes sirven para recordarnos la bondad y la cercanía de Dios.

En el Nuevo Testamento Jesús resume los 10 mandamientos en el amor a Dios y al prójimo (Mc 12,29-31).

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Hemos sentido alguna vez cómo la ley nos hace libres?
2. ¿Qué sentido ves en los mandamientos?
3. ¿Cuál es para mí el sentido de las imágenes sagradas?

2ª Semana. El becerro de oro

Notas de referencia.
Lectura bíblica: Éxodo 32,1-14

La Biblia relata que Moisés tardó mucho tiempo en el monte Sinaí (hablando con Dios), entonces el pueblo bajo la guía de Aarón se fabricó un becerro de oro para adorarlo. Hacen una fiesta y se divierten. Parece que no aguantan la sensación de la ausencia de Dios y llenan el vacío con un dios falso y con el placer.

Dios se disgusta grandemente y quiere destruir el pueblo. Podemos admirar la intercesión de Moisés. Dios le dice a Moisés *"Este es tu pueblo, que tú sacaste de Egipto"* (Ex 32,7), pero Moisés le contesta diciendo: *"Es tu pueblo, que tú sacaste de Egipto"* y Moisés le recuerda a Dios sus promesas, no puede ser que ahora deje que todo quede mal. Y Dios tiene una vez más misericordia con su pueblo.

Vemos cómo la gente quiere tener un dios simbolizado en un becerro de oro. El becerro realmente es la imagen de un toro, el animal más fuerte que se conocía en aquel entonces. Pero es un dios fabricado por hombres. El Dios verdadero siempre es diferente a lo que nosotros esperamos. Esto se ve sobre todo en Jesucristo: Mientras (los hombres de la época) esperaban y querían un dios fuerte y hermoso, él se revela en la cruz como el Dios Amor, que da la vida para salvar al mundo.

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Cuáles son nuestros becerros de oro de hoy?
2. ¿Por qué la gente de todos los tiempos quiere hacerse "becerros de oro"?
3. ¿Qué valor le damos a la oración de intercesión?

3a Semana. Moisés experimenta al Señor como un Dios de misericordia

Notas de referencia.

Lectura bíblica: Éxodo 33,18-23; 34,1-8

Moisés vive en una gran cercanía con Dios. La Biblia dice que hablaba con Dios como *"un amigo habla a un amigo"* (Ex 33,11). El texto después relata un gran atrevimiento de Moisés que pide a Dios que le deje ver su gloria. Pero Dios le contesta que no puede ver su rostro. No podemos ver el rostro de Dios, pero sí podemos descubrir su presencia en la historia.

Moisés solo pudo ver "la espalda de Dios". Más tarde se va a interpretar esta "espalda" de Dios desde la encarnación y la cruz de Cristo. De hecho, el Nuevo Testamento anuncia la Gloria de Dios en el nacimiento de Jesús (Lc 2,14), pero lo que se pudo ver solo fue un niño frágil, recién nacido, acostado en un pesebre. El evangelio de San Juan insiste que hemos visto en la encarnación la gloria de Dios (Jn 1,14), y el mismo Juan llama a la crucifixión la glorificación de Dios (cf. Jn 12,28; 13,31 etc.).

Hasta el día de hoy encontramos la presencia y la gloria de Dios escondida de muchas maneras. Puede ser en situaciones de nuestras vidas, en personas y en los mismos sacramentos.

Dios pasa delante de Moisés y este escucha como se proclama la misericordia de Dios. Aunque Dios perdona, el pecado no deja de tener sus consecuencias, pero las consecuencias del bien son mucho más fuertes y duraderas:

"El Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad y lealtad, que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados, aunque no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos." (Ex 34,6-7)

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Cómo podemos entender que no se puede ver a Dios y vivir?
2. ¿Qué significa para nosotros ver “la espalda de Dios”?
3. ¿Cómo entendemos la proclamación de la misericordia de Dios que oyó Moisés?